

Monográfico «Globalización e internacionalización de la educación superior»

ARTÍCULO

Condiciones para la internacionalización de la educación superior: entre la inclusión y la exclusión en un mundo globalizado

Alma Arcelia Ramírez Iñiguez

almarceliar@gmail.com

Estudiante del doctorado Educación y Sociedad de la Universidad de Barcelona
y becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt-México)

Fecha de presentación: enero de 2011

Fecha de aceptación: abril de 2011

Fecha de publicación: julio de 2011

Cita recomendada

RAMÍREZ, Alma Arcelia (2011). «Condiciones para la internacionalización de la educación superior: entre la inclusión y la exclusión en un mundo globalizado». En: «Globalización e internacionalización de la educación superior» [monográfico en línea]. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*. Vol. 8, n.º 2, págs. 152-164. UOC. [Fecha de consulta: dd/mm/aa].

<<http://rusc.uoc.edu/ojs/index.php/rusc/article/view/v8n2-ramirez/v8n2-ramirez>>

ISSN 1698-580X

Resumen

Este artículo presenta un análisis de los elementos que posibilitan o dificultan el desarrollo de las instituciones de educación superior dentro de un entorno internacional, teniendo en cuenta la particularidad de los distintos contextos sociales y los fines de la educación superior. Para ello, se analiza el concepto de globalización y sus características, destacando los procesos de inclusión y exclusión que ha generado y su impacto en las acciones educativas. Asimismo, se discuten los propósitos de la educación superior y sus transformaciones como consecuencia de las demandas de un mundo interconectado tecnológicamente y de sociedades cada vez más plurales. De esta manera, la reflexión conceptual se realiza en torno a la relación entre globalización, educación superior e internacionalización, y se concluye con los indicadores que favorecen la inclusión de las instituciones en

las dinámicas internacionales, considerando no sólo sus condiciones internas, sino también aquellas relacionadas con la sociedad en la que se desenvuelven. Por lo tanto, se destaca una perspectiva de la internacionalización que involucra factores institucionales, culturales, sociales, económicos y educativos que facilitan u obstaculizan una integración en el mundo global.

Palabras clave

globalización, educación superior, internacionalización, inclusión, exclusión

Conditions for the Internationalisation of Higher Education: Between Inclusion and Exclusion in a Globalised World

Abstract

This article presents an analysis of the elements that enable or hinder the development of higher education institutions within an international environment, taking into account the particularity of the different social contexts and purposes of higher education. To this end, the concept of globalisation and its characteristics are analysed. Specific emphasis is placed on the processes of inclusion and exclusion that it has generated and its impact on educational actions. In addition, the aims of higher education and its transformation as a result of a technologically connected world and increasingly pluralistic societies are discussed. Thus, this analysis delineates the relationship between globalisation and internationalisation of higher education. In conclusion it identifies the indicators for the inclusion of institutions in international dynamics, considering not only their internal conditions, but also those related to the society in which they operate. In other words, this article presents an approach to internationalisation that involves institutional, cultural, social, economic and educational factors that facilitate or hinder integration into the global world.

Keywords

globalisation, higher education, internationalisation, inclusion, exclusion

Globalización y procesos educativos

En las últimas décadas se han suscitado procesos de cambio social originados por transformaciones en diversos ámbitos: la tecnología, la economía y la política social. Estos cambios se han manifestado en una mayor interconexión entre países, un flujo más rápido de información y una vivencia a tiempo real de lo que sucede en otras partes del mundo. Las facilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) posibilitan la vinculación entre las sociedades y acercan al conocimiento de otras culturas.

Si bien la relación económica y política entre países no es algo nuevo, esta adquiere dimensiones distintas en la globalización. Desde finales del siglo xv hasta mediados del siglo xx, los vínculos

comerciales han propiciado intercambios culturales y relaciones de poder entre países, los cuales se han acercado y convivido entre la aceptación y el enfrentamiento, entre la integración y la imposición (Beck, 1998; García, 2000; Friedman, 2006). Sin embargo, las relaciones que actualmente se establecen entre las naciones han demandado la construcción de un nuevo paradigma en el que se definan las características que distinguen a esta realidad global (Martin y Schumann, 1998; García, 2000; Bauman, 2001; Rivero, 2006). Estas pueden categorizarse en los siguientes rubros.

- a) Revolución tecnológica. Las TIC ofrecen una conexión inmediata con lo que acontece en cualquier parte del mundo, lo cual ha provocado cambios en nuestras formas de relacionarnos. La aparición de internet y la renovación de los dispositivos de comunicación han hecho que la información esté disponible en cualquier momento. Esta revolución repercute también en los ámbitos personales y laborales, y modifica las formas de producción y de convivencia.
- b) Extensión de los mercados. Estar interconectados constantemente ha facilitado la expansión comercial y la unión de regiones en mercados comunes como son la Unión Europea (UE), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el mercado común de países latinoamericanos (Mercosur). Esta apertura posibilita un intercambio a gran escala, en el que las barreras comerciales se difuminan y en donde las reglas del mercado son la base de las relaciones entre países.
- c) Hegemonía de un modelo económico-social. La liberalización comercial a escala mundial ha dado lugar a una sola forma de entender la política económica y social: la neoliberal. Con base en esta perspectiva, el Estado deja de ser el responsable absoluto del bienestar de sus ciudadanos y se convierte en un agente regulador de las acciones que agentes privados realizan dentro de una lógica de competitividad. Si bien el Estado tiene soberanía en el control de las actividades económicas y políticas de bienestar social, esta queda cada vez más supeditada a las fuerzas económicas de agentes externos al propio territorio.
- d) Ampliación de las fronteras. Las tres categorías anteriores traen como consecuencia que las fronteras que antes delimitaban a los poderes de los Estados en un territorio sean permeables y dejen de estar claramente definidas. Aunque geográficamente puede decirse hasta dónde llega una nación, las dinámicas comerciales, el avance de la tecnología y la apertura de los mercados han propiciado que las fronteras entre países sean relativas para las acciones económicas.

La globalización ha tenido como consecuencia la transformación de otros procesos como la migración, la convivencia con lo diferente, la conformación de sociedades culturalmente heterogéneas y la inclusión-exclusión de las personas a escala local y mundial.

El acceso a los beneficios que proporcionan las TIC, las ventajas en la eliminación de fronteras comerciales, así como la posibilidad de moverse de un lugar a otro sin restricción son condiciones de la globalización que están al alcance de unos cuantos, y dan lugar a una nueva polarización (Bauman,

2001). En esta disparidad, algunos tienen una libertad sin precedentes para desplazarse sin importar los obstáculos físicos y actuar a distancia, con lo que logran, por ejemplo, invertir en cualquier bolsa o agente sucursal eliminando las distancias geográficas. Asimismo, las empresas transnacionales pueden producir en un país, pagar impuestos en otro y exigir gastos para la creación de infraestructura en algún tercer país, así como instalar mano de obra en donde económicamente sea más ventajoso (Beck, 1998). También la globalización ha facilitado que las personas sean más «móviles», puedan viajar a varios países en lapsos cortos de tiempo y estar en una misma semana en Tokio, Estados Unidos o algún lugar de Europa.

Por el contrario, en el Informe sobre el desarrollo mundial (2009) se especifica que la producción está concentrada en las grandes ciudades, las provincias avanzadas y las naciones ricas. Se indica que, en países como Brasil, China y La India, los estados atrasados registran tasas de pobreza que duplican a los estados más avanzados. De igual modo, más de mil millones de personas en el planeta sobreviven con menos del 2% de la riqueza mundial.

De esta manera, el avance de la tecnología, la posibilidad de moverse de un lugar a otro, de poder expandir lazos comerciales y de buscar los medios más convenientes para beneficiarse de la ampliación de las fronteras son posibles para una minoría en todo el mundo. El resto tiene que buscar los medios para sobrevivir y tener mejores condiciones de vida, lo cual se visualiza en la migración. De acuerdo con el Informe sobre las migraciones en el mundo (2010), el número de migrantes internacionales ha aumentado rápidamente en las últimas décadas, de manera que si esta población sigue acrecentándose al ritmo de los últimos 20 años, la cantidad podría ser de 405 millones para el año 2050. Se estima que la fuerza laboral de los países económicamente más desarrollados representará cerca de 600 millones hasta 2050, mientras que en los países menos adelantados se prevé un aumento de 3.000 millones en 2020 y 3.600 millones en 2040. Por ello, en el informe se calcula que la demanda de trabajadores migrantes probablemente aumentará en el mundo desarrollado por el envejecimiento de las poblaciones y por la necesidad de atraer a personas altamente capacitadas.

En este contexto, las condiciones de desigualdad son evidentes. Las personas con posibilidades de un empleo bien remunerado, acceso a la educación y a los medios necesarios para desarrollarse en un mundo altamente interconectado son las que pueden ejercer sus derechos de movilidad, de crecimiento personal y de libertad traspasando las fronteras físicas y mediáticas que definen el mundo actual.

La heterogeneidad de las sociedades y su cambio constante como consecuencia de las características de la globalización demandan procesos formativos donde los individuos aprendan a convivir en la diferencia y a desarrollarse dentro de un entorno en constante transformación, con demandas de adaptación y cambio por parte de sus habitantes. Idealmente, una persona que logra manejarse efectivamente en un mundo global, tiene las siguientes competencias (Leiva, 2009):

1. Conocimiento de la sociedad mundial. Sólido conocimiento de lo que sucede en el mundo, de la situación política y socioeconómica internacional.
2. Comprensión de la tecnología. Conocer las nuevas tendencias tecnológicas y las oportunidades que ofrece en diferentes ámbitos.

3. Dominio de idiomas. Privilegio en el dominio del idioma inglés y el manejo de otros idiomas que permitan conocer más a fondo otras culturas y comunicarse de manera efectiva.
4. Experiencia internacional. Esta es importante, ya sea estudiando o trabajando en el extranjero. Un requisito indispensable para tener una amplia visión del mundo.

En teoría, el desarrollo de estas competencias dentro de un proceso educativo permite a los individuos adaptarse mejor y desenvolverse en el mundo global, respondiendo a sus demandas. No obstante, el logro de dichas competencias se hace mediante procesos educativos continuos y de instrucción específicos al alcance de unos cuantos. La cobertura y la calidad en la educación primaria, en la cual se aprenden las competencias básicas para vivir y convivir es un asunto aún pendiente. En 2007, el número de niños en el mundo en edad de cursar primaria sin escolarizar era de 72 millones; sin embargo, teniendo en cuenta las tendencias actuales, para 2015 podría haber todavía 56 millones de niños privados de poder ir a la escuela (Unesco, 2010). Además, hay diferencias significativas en el logro de la calidad, por lo que el aprendizaje de las competencias básicas es desigual dentro y entre países.

Las fuerzas de la globalización abren oportunidades de educación y ofrecen herramientas para hacer un uso más efectivo del tiempo, del espacio y del conocimiento. Pero en estas oportunidades, las personas sin escolarizar, con malas condiciones de salud y alimentación, y con un entorno empobrecido quedan excluidas y al margen de un bienestar que gozan otros. Por lo tanto, luchan por alcanzar un beneficio en los espacios de subordinación que quedan libres. En este punto, la educación superior tiene una función no sólo económica, sino también social.

Los fines de la educación superior en un contexto globalizado

En la Declaración mundial sobre educación superior (1998) se acordó que la misión principal de este nivel educativo es educar, formar y realizar investigaciones. Dentro de este objetivo se especifica la formación de diplomados altamente cualificados, la construcción de un espacio abierto en el que se propicien aprendizajes permanentes, la generación y difusión de conocimientos, y la contribución a comprender, interpretar, fomentar y difundir las culturas nacionales, regionales, internacionales e históricas. También, la misión de la educación superior implica inculcar a los jóvenes el valor de la ciudadanía democrática a partir del debate y el fomento de la crítica y la objetividad, así como contribuir al desarrollo y la mejora de la educación en todos los niveles, principalmente mediante la capacitación del personal docente.

De esta manera, la educación superior tiene en sus manos un poder de cambio a través de las actividades básicas de docencia, investigación y difusión del conocimiento. Conforman la esfera educativa en la que no sólo se desarrollan competencias profesionales ligadas al ámbito económico, sino también aquellas relacionadas con los valores sociales, la capacidad crítica y la transformación social. En la educación superior se concretan las acciones que deben contribuir a la disminución de las

desigualdades, al fomento de valores como la tolerancia, la democracia y la igualdad, y la innovación científica dirigida a la creación de conocimiento y la resolución de problemas.

La Unesco (2004) menciona que los factores que han propiciado repensar las prioridades de la formación en educación superior son la proliferación de compañías multinacionales; las nuevas modalidades de proporcionar servicios educativos como la educación a distancia y la instrucción por medios virtuales; la gran diversificación de cualificaciones y certificados; el incremento de estudiantes en movilidad y los programas educativos de cooperación internacional; la necesidad de un aprendizaje a lo largo de toda la vida, y el incremento de la inversión privada en educación.

La realidad global plantea demandas a la educación superior vinculadas con los requerimientos de la economía actual, la transformación del conocimiento, la rápida validez de la información y el necesario uso de las TIC para facilitar procesos de instrucción. En este sentido, la educación superior ha asumido el rol de educar para responder a los nuevos esquemas económicos y de creación del conocimiento (Altbach, 2006), así como la enseñanza, el aprendizaje y el servicio a la sociedad a través del compromiso del sector público y la empresa privada (Knight, 2011).

En el Congreso Mundial de la Educación Superior, celebrado en el año 2009, además de ratificar la misión y las funciones de la educación superior declaradas en 1998, se destacó su responsabilidad social en la creación de espacios de participación para todos los agentes que intervienen en el logro de las acciones educativas y en la generación de conocimiento. Se enfatizó la necesidad de reforzar el acceso, la equidad y la calidad de la educación superior, lo cual implica un apoyo tanto financiero como educativo para las comunidades más marginales, el fortalecimiento de la formación docente y la planeación educativa de las enseñanzas básicas. Además, se hizo mención de la necesidad de utilizar las redes y las colaboraciones entre instituciones para contribuir al entendimiento mutuo y promover la cultura de la paz, el intercambio de estudiantes y la cooperación internacional a través de mecanismos que garanticen la colaboración multilateral y multicultural, así como incrementar la cooperación regional en el reconocimiento de las cualificaciones.

Los nuevos retos que se le plantean a la educación superior implican un reconocimiento de las necesidades locales de las instituciones y una cooperación internacional que contribuya a su mejora. El aprovechamiento de la red global es un aspecto clave en la búsqueda de educación con equidad y en la disminución de las disparidades entre instituciones y dentro de ellas.

Sin embargo, la relación entre las instituciones de educación superior y la globalización es compleja. Si bien se reconoce que estas deben responder a una realidad local en un contexto global, las condiciones en las que la internacionalización se presenta como un medio para lograr este propósito resultan cuestionables en sus finalidades y en su significado.

Condiciones para la internacionalización de las instituciones

Las universidades, en esencia, responden a intereses nacionales, es decir, a las necesidades de su localidad. En este sentido, la internacionalización responde a objetivos específicos de cada institución.

Así, si bien no todas las universidades son internacionales, todas son objeto de los mismos procesos de globalización (Scott, 2000), es decir, son influenciadas por las características de la era en la que se desenvuelven.

De esta manera, la internacionalización entendida como la capacidad para desenvolverse en un mundo social, económica y tecnológicamente interconectado requiere de ciertas condiciones para contribuir al logro de los propósitos de las universidades y a su desarrollo. En una realidad en la que las desigualdades se han polarizado de manera global, la capacidad de internacionalizarse varía entre las instituciones y entre las personas, de tal manera que aquellas con cualidades acordes a las características de la globalización tienen más posibilidades de incluirse en las dinámicas internacionales que aquellas que se desarrollan en un entorno social y económico menos favorecido.

Los factores que determinan las condiciones de una institución de educación superior para internacionalizarse son varios. Agnew y van Balkom (2009) identifican a nivel micro la motivación de los estudiantes, la demanda de experiencias internacionales por parte de la institución y la medida en que los profesores participan en actividades internacionales. A nivel meso destacan como estrategia prioritaria el apoyo financiero, la misión de la institución y su vínculo con su cultura. El nivel macro incluye la financiación estatal específica, la relación de los graduados con la comunidad empresarial, su preparación para formar parte de la fuerza laboral mundial y la medida en la que los planes de formación incluyen la construcción de la comunidad internacional.

Bajo esta lógica, Altbach y Knight (2007) mencionan que los países con más frecuencia acogen a un número significativo de estudiantes internacionales en sus universidades para ganar prestigio e ingresos. En la Unión Europea, por ejemplo, la internacionalización académica es parte de la integración económica y política. Actualmente, con el Plan de Bolonia se ha armonizado lo académico para garantizar estructuras compatibles, créditos transferibles e igualdad en las calificaciones. De acuerdo con el análisis de estos autores, la tendencia a la internacionalización va en aumento; no obstante, existen elementos que pueden obstaculizarla o favorecerla, como los siguientes:

Las realidades políticas y la seguridad nacional. El miedo al terrorismo, las restricciones en el estudio sobre algunos temas y los requerimientos de visado.

Políticas gubernamentales y el costo de los estudios. Las políticas sobre el costo de las tutorías y los trámites de visado, así como otros documentos.

Ampliación de la capacidad nacional. El interés por estudiar en el extranjero o inscribirse en programas internacionales puede disminuir en la medida en que los países aumenten el acceso a la educación superior, especialmente a programas de maestría y doctorado.

Inglés. El creciente uso de este idioma como medio de investigación y enseñanza puede estimular el interés en programas internacionales.

La internacionalización del currículo. Los estudiantes pueden encontrar programas internacionales útiles de acuerdo con sus intereses.

E-learning. El reconocimiento internacional de grados dará lugar a un papel más amplio de la educación a distancia.

El sector privado. La educación privada es el segmento de más rápido crecimiento, pero sólo una pequeña parte es internacional.

Garantía de calidad y control. Es el problema que más ha sido criticado por los evaluadores a escala internacional, aunque no se han tomado las medidas necesarias para solucionarlo.

La movilidad de los estudiantes y la posibilidad de las instituciones, las personas y los gobiernos para apoyar procesos de internacionalización están condicionados por factores personales, institucionales, políticos y financieros. Estos se refieren a la valoración de uno o más idiomas sobre otros, la prioridad de formación en ciertas disciplinas y carreras profesionales más vinculadas al desarrollo tecnológico y económico, y las restricciones que a escala financiera y social hacen que unos puedan educarse y otros no.

En regiones como Latinoamérica y África (Ávila, 2007; Otieno, 2009) ha habido avances en las condiciones para internacionalizarse de acuerdo con las características que este proceso plantea, pero en comparación con Estados Unidos o la Unión Europea, los logros han sido lentos. Estas condiciones representan retos que pueden sintetizarse en:

Desventajas institucionales. Falta de políticas y estrategias organizativas dirigidas a la internacionalización, así como la carencia de un financiamiento enfocado a este proceso.

La calidad de los procesos educativos. En el caso de las instituciones latinoamericanas, los programas internacionales no están explícitamente destinados a la mejora de la calidad. En África, por su parte, hay una preocupación por la baja calidad de los programas académicos de las universidades africanas, lo que provoca desconfianza en la elección de las universidades de la región y dificulta su internacionalización.

Estrategias de internacionalización incompletas. Falta una visión internacional de todo el sistema de educación superior sin que se centre únicamente en las personas. En las instituciones latinoamericanas hacen falta estrategias que abarquen todas las dimensiones educativas: la enseñanza, los programas educativos, el enfoque de los conocimientos. En el caso de África se destaca la falta de cooperación en el campo de la investigación y la falta de representación de las investigaciones por parte de esta región, quedando en un estado marginal.

Movilidad de los estudiantes. En ambas regiones se observa la necesidad de impulsar programas de movilidad y sistemas que faciliten el intercambio de estudiantes y la validación de los estudios en diferentes países.

Los elementos que favorecen u obstaculizan la internacionalización de las instituciones de educación superior son variables y obligan a la especificación de matices en función de la situación de los países y de las regiones. Es claro que una región como la Unión Europea en donde se han consolidado procesos de integración económica y política, el intercambio de procesos educativos entre países sea más factible. Asimismo, se observa que la estabilidad económica, política y social de una región condiciona de manera favorable los procesos de internacionalización.

Las condiciones de intercomunicación entre instituciones se pueden concretar en los tres niveles estructurales de la educación: el sistema, la institución y las personas. En cada uno se establecen procesos de inclusión y exclusión inherentes a las características de la internacionalización. El análisis realizado por Altbach (2006) y Teichler (2004) señala que, actualmente, la internacionalización se da «entre iguales», es decir, entre instituciones, países y regiones con sistemas económicos, políticos y culturales semejantes. En este panorama, las universidades insertas en sociedades con economías desarrolladas, con producción tecnológica y acceso a los sistemas de información, y con códigos de valores y lingüísticos semejantes (manejo del idioma inglés como primera o segunda lengua y producción del conocimiento acorde a las necesidades del mercado) serán las *incluidas* en un mundo global. De este modo, los que tengan las capacidades para homogeneizarse con las formas de internacionalización dominantes podrán ser incluidos, pero no todos lo lograrán. En la lógica *norte-sur* (incluidos-excluidos), los sistemas lucharán por incorporarse alentando la movilidad estudiantil y académica, el acceso a los medios tecnológicos de información y científicos, así como la construcción de un currículo orientado a las exigencias de la realidad global, aunque esto no garantice una educación de calidad que responda a las características y necesidades del entorno más inmediato.

Así, se devela la complejidad de la relación entre la educación superior, la globalización y la internacionalización. Por un lado, la internacionalización tiende a incrementar la porosidad entre las fronteras establecidas por las características particulares de la globalización y a responder a las demandas del mercado mundial dominante. Por otro, las funciones de la educación superior dirigidas a fortalecer las culturas nacionales, el fomento de las capacidades críticas y la contribución al desarrollo de sociedades más igualitarias en contextos regionales se dificultan en la búsqueda de la inclusión en los espacios internacionales de educación buscando las ventajas que estos conllevan.

Una perspectiva inclusiva de la internacionalización: algunos indicadores

Las condiciones en las que actualmente trabajan una buena parte de las instituciones de educación superior en todo el mundo no cumplen con los requisitos necesarios para una internacionalización efectiva. Si bien la globalización ha flexibilizado el límite de las fronteras, posibilitando relaciones comerciales más libres y ha favorecido la movilidad de las personas, esto no ha sido de manera igualitaria para todos los ciudadanos del mundo, y en el caso de la educación superior, la situación no es distinta.

Para lograr una internacionalización que no excluya a personas, instituciones y países, es necesario repensar las características que actualmente se plantean como las condicionantes de la in-

ternacionalización. Si bien, hasta el momento, han sido aquellas que la propia realidad global ha demandado, se plantea como indispensable ser crítico a favor de una internacionalización más incluyente y comprehensiva. Así, se establecen los siguientes indicadores como parte de una perspectiva inclusiva de la internacionalización.

1. *Voluntad política.* Esta debe estar presente no sólo a escala nacional, sino también en un plano internacional, de tal manera que los esfuerzos para mejorar la calidad de la educación y destinar mayor financiamiento a este nivel educativo no estén dirigidos solamente hacia las instituciones de una nación, sino que se analicen cada vez con más frecuencia la situación de la educación superior en los países con mayores dificultades de internacionalizarse.
2. *Atención socioeconómica integral.* Para que las instituciones de educación superior logren superar sus problemas de interconexión con otras a escala regional e internacional, es necesario atender paralela y conjuntamente los problemas que las poblaciones sufren y que repercuten en su acceso a la educación y en su integración en una sociedad. Teniendo en cuenta la relación de la educación superior con el entorno, es necesario que se atienda desde políticas cooperativas a escala global, las problemáticas del contexto en el que se ubica, considerando la relación educación-sociedad.
3. *Valoración de los conocimientos de acuerdo con los contextos.* Si bien se han planteado como condiciones necesarias para desenvolverse en una dinámica global, el aprendizaje de conocimientos como el inglés o los avances tecnológicos, se hace indispensable retomar los conocimientos que son relevantes en las sociedades donde se ubican las instituciones. Esto será posible en la medida en que los procesos económicos con poder de movilización de un lugar al otro retomen las características particulares de las sociedades en las que invierten, emplean la mano de obra y extraen sus beneficios comerciales. De tal manera que estas sociedades no se vean en una relación de explotación, sino de intercambio.
4. *Movilidad recíproca.* A pesar de la permeabilidad de las fronteras para los intercambios comerciales, esta no es igual cuando se trata de personas. Las barreras que impiden la libre circulación de los individuos son cada vez más grandes y las posibilidades de movilidad tienen que pasar por filtros que implican la evaluación del *tipo de persona* que quiere estar en otro país que no es el propio. En este sentido, se requiere de una promoción de la movilidad más allá de los estigmas que denotan a una institución o a un país como el más adecuado para realizar estudios. Esto dentro de una lógica de intercambio intercultural en el que se destaquen los beneficios de realizar estudios o estancias de investigación en países que, por prejuicio, no se consideran académicamente atractivos. Esto requerirá de una mayor movilidad de profesores e investigadores a través de los cuales las instituciones enriquezcan sus procesos de enseñanza e investigación.

5. *Implicación de todos los agentes socioeducativos*. Tanto los responsables de otorgar el financiamiento público y privado, las autoridades institucionales, la comunidad académica y estudiantil, los representantes de diversos sectores del mercado de trabajo, así como aquellos del ámbito científico, económico y cultural deben participar democráticamente en las decisiones que se tomen sobre la educación superior.

Conclusiones

Para que la internacionalización de la educación no sea sólo un ámbito en el que se reproducen los procesos de exclusión y la desigualdad social, es necesario un análisis de sus condicionantes y de los contextos en los que se pretende conectar globalmente los procesos educativos. La importancia de la educación superior como un medio para combatir las disparidades sociales, así como favorecer el crecimiento científico, tecnológico y social de una sociedad es un objetivo que no se debe dejar de lado.

Aunque la globalización ofrece posibilidades de crecimiento a través del desarrollo de las TIC, la liberación de los mercados y la ampliación de las fronteras, estos sólo llegan a una minoría, por lo que la internacionalización de la educación superior debe estar planteada en términos que abarquen las diferencias y necesidades entre países y no sólo las demandas del mercado, formando ciudadanos críticos, propositivos y abiertos a la diferencia.

Bibliografía

- AGNEW, Melanie; van BALKOM, W. Duffie (2009). «Internationalization of the university: factors impacting cultural readiness for organizational change». *Intercultural Education*. Vol. 20, n.º 5, págs. 451-462.
- ALTBACH, Philip (2006). «Globalization and the University: Realities in an Unequal World». En: Philip Altbach, James Forest (eds.). *International Handbook of Higher Education*. Dordrecht: Springer. Págs. 121-139.
- ALTBACH, Philip; KNIGHT, Jane (2007). «The Internationalization of Higher Education: Motivations and Realities». *Journal of Studies in International Education*. Vol. 11, n.º 3-4, págs. 290-305.
- ÁVILA, Jocelyne (2007). «The Process of Internationalization of Latin American Higher Education». *Journal of Studies in International Education*. Vol. 11, n.º 3-4, págs. 400-409.
- BAUMAN, Zygmunt (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: FCE. 165 págs.
- BECK, Ulrich (1998). *¿Qué es la globalización?*. Barcelona: Paidós. 224 págs.
- Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI: visión y acción*. (1998). París: Unesco. 16 págs.
- FRIEDMAN, Thomas (2006). *La Tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*. Madrid: MR Ediciones. 495 págs.

- GARCÍA, Néstor (2000) *La globalización imaginada*. Buenos Aires: Paidós. 238 págs.
- Higher Education in a Globalized Society* (2004). París: Unesco. 27 págs.
- Informe de seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo* (2010). París: Unesco. 313 págs.
- Informe sobre el desarrollo mundial. Una nueva geografía económica* (2009). Washington, D. C.: Banco Mundial. 48 págs.
- Informe sobre las migraciones en el mundo. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio* (2010). Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones. 299 págs.
- KNIGHT, Jane (2011). «Five Myths about Internationalization». *International Higher Education. International Higher Education*. Vol. 62 (invierno), págs. 14-15.
- LEIVA, Álvaro (2009). «El líder global». En: Encarnación Soriano (coord.). *Vivir entre culturas: una nueva sociedad*. Madrid: La Muralla. Págs. 179-203.
- MARTIN, Hans-Peter; SCHUMANN, Harold (1998). *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*. Madrid: Taurus. 319 págs.
- OTIENO, James (2009). «Internationalization of Higher Education in Africa: Developments, Emerging Trends, Issues and Policy Implications». *Higher Education Policy*. Vol. 22, n.º 3, págs. 263-281.
- RIVERO, José (2006). «Globalización, educación y pobreza en América Latina». En: Xavier Bonal (ed.). *Globalización, educación y pobreza en América Latina. ¿Hacia una nueva agenda política?* Barcelona: CIDOB. Págs. 67-97.
- SCOTT, Peter (2000). «Massification, Internationalization and Globalization». En: Peter Scott (ed.). *The Globalization of Higher Education*. Buckingham: SRHE y Open University Press.
- TEICHLER, Ulrich (2004). «The changing debate on internationalization of higher education». *Higher Education*. Vol. 48, págs. 5-26.
- UNESCO (2009). «The New Dynamics of Higher Education and Research for Societal Change and Development». A: *World Conference on Higher Education* (5-8 de julio de 2009: París). Págs. 14.

Sobre la autora

Alma Arcelia Ramírez Iñiguez
almarceliar@gmail.com

Estudiante del doctorado Educación y Sociedad de la Universidad de Barcelona y becaria del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt-México)

Licenciada en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México, máster de investigación en Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona y doctoranda del programa Educación y Sociedad de la Universidad de Barcelona. Su desempeño profesional se ha enfocado principalmente en la evaluación de programas educativos y la evaluación docente en el ámbito de la educación superior. Asimismo, ha trabajado como profesora adjunta de asignaturas centradas en los temas de didáctica y evaluación educativa, y ha participado como instructora en talleres para profesores relacionados con esta temática. Actualmente, desarrolla su tesis doctoral sobre la escuela como factor de inclusión social en el caso de la infancia jornalera migrante en México dentro del Grupo de Investigación sobre Educación Intercultural (GREDI) de la Universidad de Barcelona. Las líneas de investigación en las que trabaja son educación inclusiva, educación de grupos vulnerables y migración.

Edifici de Llevant, 2a planta
Passeig de la Vall d'Hebron, 171
08035 Barcelona
España



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de Reconocimiento 3.0 España de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente y hacer obras derivadas siempre que reconozca los créditos de las obras (autoría, nombre de la revista, institución editora) de la manera especificada por los autores o por la revista. La licencia completa se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by/3.0/es/deed.es>.